

LAS PALABRAS QUE CAMBIARON MI NOMBRE

Llevaba años vagando sin rumbo, la soledad era mi única acompañante y la tristeza mi único sentimiento. Como el viento, recorría todos los rincones, pasando desapercibido. Desde mi decimoquinto cumpleaños no volví a tener contacto humano, pero desde aquel día han pasado siglos.

Recorría pasillos, casas, colegios y todo tipo de construcciones como un fantasma. Apreciaba la belleza de la naturaleza, visitaba lagos, montañas, ríos y, hasta cierto punto, la soledad era confortable, pero siempre sentía que me faltaba algo.

Era una fría mañana de invierno. Aunque yo no lo sintiera, el viento helado soplaba con fuerza. En ese momento me acercaba a un pequeño colegio en el borde de un pueblo. Como de costumbre, no me asombré al ver que nadie me prestaba atención. Sin embargo, me percaté de que un niño movió su mano para pararme. En un principio pensé que solo era casualidad, no era la primera vez que me pasaba algo parecido. No obstante, al hablarle, él me respondió. Su nombre era Gabriel.

Desde ese día la soledad ha desaparecido, la tristeza se ha convertido en felicidad y el mundo recobró su sentido. Y todo aquello gracias a unas palabras.

Las palabras que cambiaron mi mundo.

Matías Fraga-9A